

Rigoberto Lanz: razón escéptica e incertidumbre en tiempos de posmodernidad crítica y radical.

Rigoberto Lanz: Skeptic and Uncertain Reason in Times of Critical and Radical Post-Modernity

Álvaro Márquez-Fernández¹

amarquezfernandez@gmail.com

Resumen

En este artículo se hace un análisis de tres momentos filosóficos y políticos del pensamiento de Rigoberto Lanz. El propósito es comprender el alcance epistémico de sus teorías sobre el poder, la razón, el sujeto y los tiempos posmodernos que pueden marcar los cambios de la racionalidad a partir de una práctica contingente y existencial de la que deriva nuestra interpretación de la realidad. Este pensador radical y crítico, cuestiona para derrumbar lo objetivo y liberar en su emergencia creadora la presencia de otra subjetividad histórica.

Palabras clave: Rigoberto Lanz, política, sujeto, posmodernidad.

Abstract

This article analyses the three philosophical and political moments of Rigoberto Lanz's thought. The purpose is to understand the epistemological reach of his theories on power, reason, the subject and post-modern times that mark changes in rationality from a contingent and existential practice from which derive our interpretation of reality. This radical and critical thinker questions in order to demolish the objective and to liberate in its creative emergence the presence of another historical subjectivity.

Keywords: Rigoberto Lanz; politics; subject; post-modernity

Recibido: 15/03/2015 - Aceptado: 22/04/2015

¹ Profesor de la Universidad del Atlántico, Colombia.

Presentación: espacio biográfico

Definir o cartografiar las ideas de Rigoberto desde un orden teórico o metodológico reductor; no es posible, supondría hacer uso de las categorías con las que la Modernidad produce y explica las lógicas deductivas de la objetividad racional.

Aun para un interlocutor atento a su discurso, las ideas y argumentos de Rigoberto logran relativa autonomía y coherencia, cada vez que se aproxime y acepte, ese desconcertante estilo de crítica que al pasar por sus palabras hiere no solamente la conciencia sino también el cuerpo. Pues no cesa en su compromiso, lo testimonia del modo más compulsivo y feroz, para deshacer cualquier tipo de supuestos hasta vislumbrar el momento inevitable de las contradicciones. Es decir, no existe en Rigoberto la mínima intención idealista o preocupación sustancialista por ceder a cualquiera de los dogmas del racionalismo que centran en su logos la explicación apodíctica o apriorista de esto o aquello que pueda presentarse como verdad a la razón.

Para Rigoberto, simplemente, eso no es admisible ante la irrefrenable e irrefutable dialogicidad de su razonabilidad, en su intención comunicativa por hacer aparecer al otro del discurso que necesita legitimar a través de una hermenéutica del sentido y la des-representación. En Rigoberto se trataba de crear, es decir, dar génesis, esa experiencia existencial donde la vida del pensamiento no es otra cosa que este cara a cara con la palabra en sus concreciones, escrituras e imágenes, que permiten y hacen viable una profunda transformación del mundo en la diversidad de sentidos. No es suficiente, a juicio de Rigoberto, sostener con tanta temeridad el concepto de ciencia moderna y la validación metodológica de las teorías respecto a sus objetos cognitivos. La problemática de fondo es hacer y rehacer desde otras lógicas la experiencia de pensar-nos; pues se trata de poner en riesgo la permanencia en el tiempo de una estructura metodológica de las ciencias de la modernidad que se pretende universal.

Visto muy a ras, estas son algunas de las características de su polémica personalidad. Se reflejaba en él esa breve y sagaz mirada de quien es suspicaz con su propio narcisismo y lo comprende como un atributo para hacerse de la indiferencia que despierta un auditorium que se resiste a adherir los argumentos de sus explosivas contradicciones y negaciones: su dialéctica fragmenta cualquiera de los principios que han sistematizado los órdenes de la realidad.

Rigoberto no dejó tregua a su propia épica de intelectual disidente e insolente frente a las dogmáticas de la racionalidad que acechan y a la vez defraudan, las legítimas aspiraciones a un saber complejo que emerge como superación del paradigma de la simplicidad, tan conectado con la racionalidad que comprende el devenir del quehacer al interior de las contingencias propias del ser subjetivo de la existencia.

1. Referentes epistémicos

Deseo, apenas, señalar tres referentes epistémicos para comprender el pensamiento filosófico de Rigoberto, éstos son: i) la irrecusable correlación entre “razón y crisis; y, ii) la deconstrucción antrópica del “sujeto” a consecuencia del “caos”; iii) política y posmodernidad. Tres momentos-movimientos del pensamiento negativo y crítico que en la acción política Rigoberto exagera hasta sus consecuencia más desconcertantes, al extremo que convertir su modo de vida en la figura poética más sensible de sus percepciones de la realidad. A fin de cuentas el discurso libertario de Rigoberto lo lleva a los escenarios donde la política de desarrolla, v. gr., el Estado, y cobran tensión los sujetos de fuerza donde el poder se revela a través de las diversas máscaras institucionales de la sociedad civil.

2. Crítica y crisis de la Razón

El *thelos* de su crítica, en clave posmoderna, disemina la polisemia del signo, la hermeneusis de la palabra, en cualquiera de los sentidos que pueda ser posible imaginar para dotar a la realidad de otro contexto de significaciones. Se reconoce artífice de esa experiencia que desea transmitir y compartir como *thelos* de placer y de goce entre quienes se autodescubren en la invención o creación de cada espacio de la existencia, ante desafíos que comprometen la existencia pasiva de otros que continúan reproduciendo los modos de la alienación desde su producción, intercambio y consumo.

Rigoberto se piensa desde otro modo de estar en la existencia cuando quien vive se pregunta por el porqué de la lógica que se le ha impuesto para interpretar el quehacer de la vida. Se termina practicando un modelo de racionalidad monológica que más se invalida mientras los tiempos de las crisis inherentes a todo sistema orgánico tienden al cierre de la totalidad, a causa de la uniformidad de los elementos que la constituyen. La racionalidad no puede estar subordinando el acontecer de las crisis al dominio de su poder científico o político. No se está dando la interpretación dialéctica de aquellas praxis cuyo sentido revolucionario es el resultado de las agudas contradicciones que surgen y se expresan en el campo concreto de las objetivaciones del poder.

Rigoberto va a señalar que las crisis son la gesta originaria de las formas racionales del pensamiento y que se puede descubrir su sentido mediante las semióticas de los discursos de la política. Es una falacia la idea de que la razón es una realidad autoconstituyente en sí misma. Por el contrario, ésta resurge permanentemente de un proceso de crisis irrevocable que da origen a múltiples experiencias existenciales que pueden dotar de otros sentidos a los discursos de la racionalidad.

La tesis de Rigoberto sobre la crisis de racionalidad de la razón moderna permite explicar y argumentar desde la contradicción dialéctica, la posibilidad de comprender la racionalidad en sentido posmoderno; pues, la emergencia de la alteridad que sirve de esfera ontológica a otro tipo de pensamiento, es, efectivamente, la aparición de otro movimiento cognitivo de la intersubjetividad en la construcción del sentido hermenéutico de las percepciones de la realidad. Se trata de dotar de un contexto de significación fenomenológica, a la aparición y recuperación de la crisis como una instancia de incertidumbre que fractura cualquier residuo cartesiano que promueve un orden apriorístico de la experiencia de la racionalidad que se encuentra condicionada por el supuesto metafísico de la existencia ontológica.

Las crisis de la racionalidad, consideradas como fractura de las objetivaciones con las que las certezas de la realidad son impuestas, no pueden ser estimadas como crisis superfluas que se subsanan con un cambio ideológico del sistema de representación, por medio del que se piensan los discursos de la racionalidad en su esfuerzo por justificar y reproducir una imagen válida del mundo. Las crisis de la racionalidad es una profunda crisis en el modo de interpretar el mundo como imagen de la realidad; se trata, por consiguiente, de hundir la crítica que resulta de esta crisis en las esferas de la convivencia humana que están dinamizando las fracturas de los órdenes coactivos del poder, principalmente, a través de los espacios de interacción de la política.

Vale decir que tal comprensión de las crisis debe pasar por una interpretación política de la racionalidad en términos discursivos y dialógicos. La perspectiva de una comprensión posmoderna de la racionalidad es, entonces, ese modo de mirar desde la temporalidad el agotamiento de un proyecto de vida que reduce la vida de los sujetos a sistemas lógicos de reproducción, distribución y consumo por medio de la economía del capital.

3. El sujeto a la deriva

El otro asunto de importancia capital en los referentes epistémicos del pensamiento crítico de Rigoberto, se vincula con lo que podríamos llamar la deconstrucción antrópica del sujeto a consecuencia del caos. La idea de un sujeto que se hace o reconoce a sí mismo desde una conciencia que lo trasciende, es reprochable para Rigoberto. La omnipresencia de la razón moderna está presente en todo espacio de la existencia humana. Hay que rebatirla desde la crítica que se propone a partir del pensamiento negativo.

Se nos ha instruido a pensar el mundo como una unidad donde la síntesis de los procesos termina por direccionar los espacios existenciales de la realidad por el lado de las identidades. Será, entonces, la identidad el principio de regulación y comprensión de la realidad. Sin embargo, esta es una tesis propia de la razón opresora y dominadora del mundo que le resta posibilidades al sujeto para rehacerse de otro modo a partir de sus asimetrías y desigualdades.

El ideal de un sujeto, un logos, una razón universal, pierde consistencia epistémica para el pensamiento complejo y posmoderno. Y ello lo señala Rigoberto reiterativamente en sus principales escritos donde reflexiona acerca de los tiempos posmodernos y la construcción de otros saberes opuestos a los conocimientos de la episteme objetivista y empirista.

El sujeto nunca es una entidad en solitario y a la vez ausente de la alteridad donde se hace patente la existencia de los otros. En la singularidad de los sujetos es donde reside su correlacionalidad multiversa. No es posible concebir al sujeto como unidad, él siempre está en apertura y es capaz de optar por el uso de la libertad para recrearse a partir de otros quehaceres. La transformación del sujeto cognoscente no reside en un acto teórico-metodológico de la aplicación del conocimiento científico, menos aún, en el acto voluntario o místico de proponer una acción individual o colectiva que se acepte como causa fundamental que haga posible los cambios de naturaleza de la realidad objetiva.

La noción de caos que acompaña las transformaciones subjetivas de los sujetos pasa por variables culturas que le sirven de soporte a las comprensiones racionales de la realidad. Esa visión de la racionalidad desde el punto de vista de los sistemas simbólicos y de significación de los discursos, nos permiten relativizar el orden dogmático que le sirve de base a la racionalidad para establecer una lógica del sentido sobre la pluralidad de lo real en su decurso existencial y humano. No es el sujeto una imagen que se reproduce por medio de las identidades con las que es objetivado, pues él terminaría careciendo del sentido ontológico de su subjetividad para recrearse desde la libertad.

El sujeto no puede ser prescriptivo, él responde a un avance de su mundo imaginario y mítico para repensar-se desde la diversidad y la diferencia. Sin esta postura epistémica no es viable aprender a pensar sin los paradigmas de la escolástica de los racionalismos, pues se deja en el camino la visión hermenéutica de la transdisciplina. El mundo no se puede aprehender estáticamente desde tiempos congelados por la univocidad de un dominio racional que evade y excluye las contradicciones que suscita el desorden o caos: se debe interpelar cualquier teoría hegemónica que considere la realidad como un conocimiento objetivo.

La mirada compleja y posmoderna fragmenta en otros el espacio y tiempo unívoco y lineal que pretende imponer la racionalidad monológica con la finalidad de confiscarle al sujeto su capacidad de hacer un uso discursivo de la racionalidad con interés creativo y emancipador. Sin modelos a priori que impliquen un orden de la racionalidad que puede prescribir el acontecimiento de los fenómenos fuera de su devenir. La reproducción del conocimiento es una consecuencia de la lógica del conocimiento construido objetivamente por las reglas del método cartesiano y las teorías que estructuran las leyes en sistemas normativos formales; mientras, se trata de hacer fuerza de oposición a estas premisas o postulados normativos de las ciencias positivistas por medio de una comprensión compleja

de las realidades divergentes, contingentes, anómalas, no lineales del sentido de la realidad que no implican un *thelos a priori*.

El caos en lenguaje posmoderno significa incertidumbre sin perder de vista las acciones o prácticas correlativas en términos lingüísticos y pragmáticos. Es decir, no se podría afirmar dialécticamente que exista una plena autonomía de la crisis respecto al mundo subjetivo del sujeto que forma parte de la realidad; sino, que éstas, las crisis, son una interacción implícita del mundo de vida de la racionalidad de la cual el sujeto elabora sus prácticas críticas y discursivas. Se trata de insistir en una relación de continuidad discontinua, una fractura que propicia la emergencia de la crisis respecto al mundo homogéneo de la objetividad que atrapa y aliena al sujeto en la reobjetivación política que efectúa la *episteme* de la cultura dominante.

La deconstrucción del sujeto va a sugerir, en palabras de Rigoberto, el advenimiento de un tiempo de posmodernidad que se presenta ofertando la alternativa estética por una nueva sensibilidad en el uso práctico de la razón. Es otro sentido originario del poder de la razón aprehendida como forma sensible del pensamiento mucho más próximo a la experiencia sublime de la creación por el placer y el goce de los sentidos; muy contraria, a la forma represiva y compulsiva de la racionalidad moderna que se funda en el dominio coactivo del símbolo y del signo.

Rigoberto siempre insistió en la utopía política de hacer posible cualquier acceso al mundo de la vida por el sentido, pues es urgente la necesidad de que el sujeto responda a una *episteme* no codificada por el rol de una cultura del poder que impone la Razón sobre el pensamiento sensible.

4. Tiempos posmodernos de la política

La reflexión de la política en clave posmoderna, fue para Rigoberto otra de sus posturas de intelectual comprometido con la disidencia al considerar que todo pensamiento crítico no puede dejar de ser un cuestionamiento permanente sobre el discurso del poder. A tal efecto se dedica a cuestionar las estructuras de la centralidad hegemónica del poder político a través, principalmente, de las instituciones reguladoras que le permiten al Estado el control social de la ciudadanía. La tesis posmoderna, la sustenta a partir de la premisa de que todo poder no puede ser la visión totalitaria del Poder que suscite, por una parte, un sentido de autodeterminación del poder, y, por la otra, una reducción de quienes lo adversan por medio de una retórica de la ideología política capaz de despolitizar a los otros que emergen desde la disidencia del discurso de contra-poder.

No es posible una concepción unitaria y absolutismo del poder de la política donde prevalezca el sentido de autonomía sin que éste esté comprometido con las mayorías populares que tradicionalmente son marginadas desde otros escenarios de participación política. Precisamente, cuando se trata de democratizar la gestión pública del poder en la

perspectiva de una participación directa por parte de los ciudadanos en la toma del poder para discernir y decidir otro *telos* de fuerza; entonces, el poder instituido tiende a perder o revalidar su legitimidad.

Esa confrontación entre el poder institucional resultado de la concepción hegemónica del Estado moderno, respecto del poder popular que surge de las permanentes crisis de un sistema de producción y consumo que no permite un acoplamiento de las masas laborales, es decir, de las fuerzas humanas asalariadas, a los beneficios de la plusvalía, generan un inevitable descontento y fragmentación en el sistema de representación social que hace inviable la integración social. La tesis de Rigoberto desde la perspectiva posmoderna permite interpretar la asistematicidad del orden del sistema político debido a sus principales contradicciones estructurales, entre mercado y consumo, ideología y bloque hegemónico.

No se trata de un simple análisis postmarxista del desplazamiento de las clases sociales, sino, más bien, un análisis descategorizador de las formas de poder de las que se vale la Modernidad para justificar la racionalidad de las tecnologías en las formas de opresión que sufre el colectivo o sujeto social, a través del modelaje del Estado centralizado.

Una posible fuga o dispersión de los espacios de concentración de poderes que haga posible activar la disidencia política de los oprimidos es lo que le interesa plantear a Rigoberto, desde la crítica posmoderna a los sistemas totalitarios de la política como universo regulador de una democracia formal de clases donde el universo simbólica de la emancipación queda minimizado por la coacción de los discurso oficiales del poder centralizada.

Desestructurar esta estructura de totalidad es el interés discursivo y político de Rigoberto para dotar de otros sentidos a la compleja trama social que se debe reinterpretar desde actores inéditos que buscan dotarse de una nueva subjetividad y sensibilidad en el uso de los poderes de la política. Una nueva escenografía sirve de fondo a la construcción de ciudadanías públicas que optan por asumir la crítica frente a los poderes alienantes donde el ejercicio de los poderes confisca en el espacio público la presencia de quienes luchan por su visibilidad.

Un novedoso pensamiento crítico y radical de izquierda está presente en el ideario político de Rigoberto, que asume en tiempo posmoderno, porque su principal crítica es a la dogmática de partidos y a los sectarismos ideológicos, Enfrenta con toda lucidez intelectual y filosófica, la tarea de proponer, sin doctrina o manuales de uso, una praxis epistémica que le pueda permitir abrirse paso a paso, en el camino, a diversas alternativas o encrucijadas, que le permita problematizar el sentido horizontal de todo poder constituido.

Le interesa destacar que los tiempos de la política en absoluto son uniformes y no pueden responder a las limitaciones o determinaciones de normas que confiscan el sentido de la

diversidad interpretativa de lo político a través de la homogeneidad de los discurso de la política. Se trata, más bien, sobre todo, de una liberación de las palabras de las significaciones represoras de los discursos como ordenes de poder, por medio de prácticas hermenéuticas que abren a la polisemia los signos discursivos del poder a través de la crítica que postula una hermenéutica que cuestiona toda centralidad del sentido y la reducción de la palabra a un sólo significado.

La tarea de Rigoberto es deslastrar el discurso político de su carga ideológico y de dogmática teórica, una característica tan propia de la modernidad científica, que presupone el dominio de la razón sobre la libertad y la autonomía sensible del cuerpo subjetivado. Desde esta perspectiva hay un reencuentro hedonista de los sujetos con los placeres del mundo de la vida, es decir, la condición de humanización a través de la cual los seres humanos se hacen personas sensibles, aptas para comprender que sin un sentido acerca del desarrollo existencial de la vida a través de la libertad, ningún régimen político puede declarar la libertad desde un sistema político que la restrinja permanentemente a través de los códigos legales, morales, etc., de los cuales puede disponer para validar su hegemonía.

Apuesta, con todo vigor por una destrucción, nunca derrota, de la política, como una instancia práctica de la revolución y deconstrucción permanente de cualquier forma de poder centralizado. Es urgente la diseminación, siempre lo afirmaba, por deshacernos de las realidades totalizadas mediante una misma manera de repetir lo que debemos rehacer a través de las praxis escépticas, contestatarias de un espíritu cuya conciencia crítica le ha perdido el temor o miedo a las metafísicas de los supuestos esenciales o sustanciales.

La transformación de la política en su inmediatez más concreta y empírica, no es más que la fuerza disruptiva con la que el pensamiento crítico desmaterializa la realidad objetiva gracias al desarrollo de las subjetividades libertarias que logran su génesis a través de la razón sensible y existencial. Es el otro mundo siempre relativo y en devenir de la política que se elabora de a poco a través de ese enigmático e incierto universo del ser que hace por su no-ser; nadie mejor que Rigoberto, con su sagacidad para preguntar dubitativamente, por la negación de cualquier forma a priori de la verdad, para poder descubrir, entonces, la falacias de las realidades objetivas, como presuntos reflejos imaginarios de los dogmas de la racionalidad que truncan la emancipación de los sujetos.

Referencias bibliográficas

LANZ, Rigoberto. *Razón y dominación. Contribución a la crítica de la ideología*. Caracas, CDCH UCV 1988.

_____. *El discurso posmoderno. Crítica a la razón escéptica.*, Caracas, CDCH-UCV, 2000.

- _____. *Temas posmodernos. Crítica de la razón formal*. Trpykos, Caracas, 1998.
- _____. *La deriva posmoderna del sujeto*. Caracas, CDCH-UCV, 1998.
- _____. *Cuando todo se derrumba. Crítica de la razón Ilustrada*. Caracas, Tropykos, 1991
- _____. *Las palabras no son neutras*. Caracas, Monte Ávila Editores, 2005.